Lección 2
8 de Enero de 2011

La provisión divina para la ansiedad

Prof. Sikberto Renaldo Marks

Versículo para Memorizar: *"Echando toda vuestra ansiedad sobre Él, porque Él tiene cuidado de vosotros"* (1 Pedro 5:7).

Introducción

"La ansiedad es una característica biológica del ser humano, antecede a instancias de peligro real o imaginario, marcada por sensaciones corporales desagradables, tales como una sensación de vacío en el estómago, el latido rápido del corazón, miedo intenso, opresión en la región torácica, transpiración, etc.

"Estos dos aspectos, la ansiedad y el miedo, no surgen en la vida de la persona por una elección. Se cree que las vivencias interpersonales y problemas en la infancia puedan ser importantes antecedentes de esos síntomas. Además, hay causas biológicas tales como anomalías químicas en el cerebro o disturbios hormonales. La ansiedad es un estado emocional que se adquiere como consecuencia de algún acto.

"Todas las personas pueden sentir ansiedad, especialmente con la vida vertiginosa actual. La ansiedad termina convirtiéndose en constante en la vida de muchas personas. Dependiendo del grado o la frecuencia, puede llegar a convertirse en patológica y acarrear muchos trastornos posteriores, tales como el trastorno de la ansiedad. No obstante, no siempre es patológica.

"Tener ansiedad o sufrir ese mal hace que la persona pierda una buena parte de su autoestima, es decir que deja de hacer ciertas cosas porque se asume incapaz de realizarlas. De esta manera, el término ansiedad en cierta manera está relacionado con el miedo, porque la persona tiene temor de equivocarse al realizar diferentes tareas, aún sin llegarlo a siquiera intentarlo.

"La ansiedad, en niveles elevados, o cuando se presenta en concomitancia con la timidez o la depresión, impide que la persona desarrolle su potencial intelectual. Lo que se aprende se bloquea y eso interfiere no sólo en el aprendizaje tradicional, sino también en la inteligencia social. El individuo queda sin saber cómo comportarse en determinadas situaciones sociales o en el trabajo, lo que puede llevar a la estancación de la carrera laboral.

“Los principales síntomas de la ansiedad son: Fatiga, insomnio, falta de aire o sensación de ahogo, temblor en las manos o en los pies, confusión, inestabilidad o sensación de desvanecimiento, dolores en el pecho, palpitaciones, sudor, escalofríos, manos húmedas, boca seca, contracciones o temblores incontrolables, tensión muscular, dolores, necesidad urgente de defecar u orinar, dificultad para tragar, sensación de tener un ‘nudo’ en la garganta, dificultad para relajarse, para dormir, vértigo, vómitos incontrolables”. [1]

La primera experiencia temible

El miedo o la ansiedad comienzan cuando nos damos cuenta de que algo no anda bien. Volvamos al Edén, al día de la Caída. Todo estaba normal, la primera pareja ya estaba acostumbrada a la vida placentera del paraíso. Todos los días, al final de la jornada, Dios se aparecía ante Adán y Eva y ellos tenían la oportunidad de hablar con su Creador. Estaban siempre ocupados, no en cumplir compromisos, sino en solazarse con la creación. Cada día descubrían nuevas maravillas del poder creador de Dios.

Cuando Adán y Eva comieron del fruto, en los primeros instantes posteriores sintieron la continuidad de las agradables sensaciones de siempre. Eva fue hasta donde estaba su marido, con el fruto en sus manos. El sintió un gran temor, y entonces comenzaron a aparecer extraños efectos.

Cuando hacemos algo mal, no siempre percibimos inmediatamente sus efectos. A veces eso toma algunos minutos, otras, hasta horas, y puede llegar hasta días, meses o años. Por ejemplo, al iniciarse en hábito de fumar, puede hasta aparecer una tos insistente, pero los efectos reales se hacen evidentes tras el paso de años o décadas, cuando se desarrolló un cáncer. Generalmente, cuando se sienten los efectos del pecado, ya es demasiado tarde, y la situación ya se ha escapado del control humano.

El temor experimentado por Adán y Eva los llevó a no razonar correctamente. Adán quedó aterrorizado ante la posibilidad de perder a su esposa, a quien tanto amaba. Perturbado, ni siquiera buscó consejo en Dios, y siguió adelante, comiendo también del fruto, para compartir la suerte de su esposa. Ahora los dos estaban en pecado. Y aquello que la serpiente había dicho respecto de que conocerían el mal, ahora se estaba manifestando en toda su dimensión: vergüenza, temor, inseguridad, incertidumbre. Nunca antes habían tenido esas emociones y sus sensaciones recorriendo su cuerpo. Ahora ellas torturaban sus conciencias de personas puras sin haber experimentado antes el mal. ¿Cómo habrá sido la primera vez que nos sentimos pecadores?

Ante la certeza de la presencia de Dios la experiencia fue muy extraña. Consideraron al Creador como si ahora fuera un enemigo amenazante, y escaparon de Él. Cuán terrible es el pecado, que nos lleva a huir y temer de quien nos ama.

La incertidumbre es otro tormento de quien erra. Ellos no sabían que Dios venía con un plan de salvación. Imaginaban que de un momento a otro morirían. Fue un alivio para ellos el recibir la noticia de que había un plan de salvación para ellos, aún cuando ese plan requiriera la muerte del Creador. Un alivio y al mismo tiempo otro sensación de culpa, pues en su pecado habían involucrado a su Dios. En aquél mismo día tuvieron que ver correr la sangre de un cordero, que nada tenía que ver con el acto de ellos. El peca-

---

1 Tomado de Wikipedia en http://pt.wikipedia.org/wiki/Ansiedade (versión en portugués, traducción al español).

do ya se había extendido fatalmente sobre los inocentes que nada tenían que ver con lo que ellos habían hecho.

Entonces tuvieron que pasar por la experiencia más dolorosa: salir de su hogar, el Edén. Fueron expulsados, tendrían que vivir desde ese momento en adelante fuera del jardín plantado por Dios. El lado de afuera también era muy bonito y perfecto, pero en su hogar ya no entrarían más.

No pasó mucho tiempo hasta que vieron una hoja de algún árbol en caer marchita al suelo. Otra sensación terrible, pues eso significaba que el árbol estaba muriendo. Toda la creación estaba muriendo. Otro día debieron haber visto a dos animales que se habían convertido en feroces, luchando y uno matando al otro. Éstos, que antes eran mansos y dóciles, ahora huían de Adán y Eva, y luchaban entre sí. En la creación había odio, y se estaba autodestruyendo.

Años después, ¿dónde estaba Abel? ¿Y dónde estaba Caín? Abel estaba tendido en el suelo, su cuerpo frío, sin respiración, sin respuesta, estaba muerto. Adán y Eva que nunca habían visto a un ser humano muerto, ahora veían a su hijo sin vida. ¡Qué cosa extraña, qué sensación de impotencia! No pudieron hacer otra cosa que enterrar a su hijo, devolverlo a la tierra. Cuán terrible fue el significado de aquellas palabras "de polvo eres, al polvo volverás". Y Caín había huido. Los seres vivos se separaban unos de otros. Los animales huían de ellos. Abel tuvo que ser enterrado, pues pronto descubrieron que su cuerpo se descomponía y que olía mal. Aquél hijo amado, ahora en ese estado… ¿Sería que la creación podía empeorar más aún? La situación de nuestros días responde muy bien a este interrogante.

Cuando ocurra la resurrección, en ocasión de la Segunda Venida, Adán y Eva volverán a la vida, ¿qué emociones sentirán, al ver a su alrededor, los resultados de aquella desobediencia? Verán el estado del planeta, verán la naturaleza destruida, millares de cuerpos muertos por el suelo, personas gimiendo de dolor, gritando de terror, y otros que aún tendrán algo de fuerza luchando entre sí. Sabrán que todos ellos son sus hijos, sus descendientes, que llegaron a ese estado por aquella desobediencia.

Pero, ¿por qué la desobediencia deriva en temor? Esto es simple de entender. El pecado es la desobediencia al amor, y genera una condición de separación del amor. Por eso, al ser separados del amor, sentimos temor. El amor protege, da vida y felicidad. Pero la ausencia de amor no genera nada de eso, sólo la sensación de estar solo y abandonado. Surge una inseguridad real y se inicia el desencadenamiento de hechos que generan preocupación.

Hoy vivimos en una sociedad amedrentada. Los jóvenes de Brasil, según una investigación de la organización Nube, temen los problemas financieros, de quedar sin una carrera profesional. El mayor temor entre los jóvenes, es el miedo a sobrevivir en el futuro. El segundo miedo es a la muerte, y luego, el de quedar solos.

Nada ha cambiado desde que Adán y Eva pecaron. Ellos tuvieron los mismos miedos de los jóvenes de hoy. Temieron el futuro de su vida, la sobrevivencia. Temieron la muerte, y la vieron revoloteando a su alrededor. Tuvieron que acostumbrarse a la muerte, pero no lo lograron. Hasta nuestros días no podemos acostumbrarnos a la muerte. Las personas tienen miedo de morir o perder a algún ser querido. Y cuando la muerte aparece hay mucho dolor y mucho llanto. Desde que Adán y Eva pecaron, el mundo se volvió un

lugar extraño. No fuimos hechos para ese ámbito. El plan fue que viviéramos felices, sin preocupaciones, sin enfermedades, sin dolor, ni muerte. Hasta que Jesús vuelva, hasta que todo sea re-creado nuevamente, hasta que toda lágrima sea enjugada, las emociones negativas nos atormentarán sin aviso previo, y muchas veces en intensidad casi insoportable.

No temáis

Luego de convertirnos en seres mortales, una de las cosas más importantes fue la de tener hijos para que hubiera descendencia. En el Edén, los hijos serían más seres para amar. Allí nadie llegó a tener hijos. Cuando Adán y Eva pecaron, tener hijos era necesario para que la raza humana no desapareciera. Significaba que habría alguien a quien dejarle una herencia, y la continuación de la especie.

¡Cómo ha cambiado el mundo! Antes del pecado, no había preocupación respecto del futuro, ahora eso se ha convertido en algo esencial. La pareja que no tenía hijos, en aquellos tiempos, quedaba preocupada pues ¿hacia quién se destinarían los bienes que habían logrado conseguir? Antes del pecado había existido la vida eterna; ahora, con la muerte, todo terminaba.

Abrahán, además de todos los motivos de preocupación normales, tenía uno más: la promesa de Dios. El estaba pensando en eso. ¿Cómo de él saldría un pueblo, si su esposa ya no podía tener hijos? La promesa era importante, a él se le había confiando, se lo había separado de su familia para ir a un lugar distante, hacia donde Dios lo mandara. Pero el hijo no nacía. Sara era estéril y, para empeorar las cosas, le había pasado el tiempo de tener hijos. No era casual que Abrahán se preocupara y tuviera recelos en cuanto al futuro. ¿Para quién iría su herencia? ¿Quién conformaría el pueblo anunciado por Dios? El plan era que fuera con un hijo que él tuviera con Sara, pero eso –desde el punto de vista humano– había quedado fuera de la cuestión. Entonces Abrahán se abrió delante de Dios, diciendo: “Señor Dios, ¿qué me has de dar siendo que ando sin hijo, y el mayordomo de mi casa es el damasceno Eliezer?” (Génesis 15:2).

Desgraciadamente el pecado exige de Dios que tome actitudes no siempre agradables para con nosotros. El tuvo que probar a Abrahán para que la fe en él aumentara. La demora por el hijo, habiendo pasado el tiempo en el que Sara pudiera concebir, y repitiendo la promesa, hizo que Abrahán aumentara su confianza en Dios. Y cuando surgió la doble imposibilidad de tener hijos, siendo Sara estéril y habiendo pasado el tiempo de su fertilidad, entonces tuvieron el hijo tan deseado. La ansiedad de algunas décadas se convirtió en risas y alegría.

Así será con nosotros. Aquí, sufrimos, y muchas veces el sufrimiento parece interminable. Pero un día, y para ese día no falta mucho, tendremos razones para no dejar de sonreír para siempre.

La confianza contra la ansiedad

El mundo moderno parece que ha sido planificado para que las personas se vuelvan cada vez más ansiosas. En las empresas se exige el cumplimiento de metas ajustadas, pues el objetivo principal es el lucro y el dominio del mercado. ¿Quién no ha recibido llamadas de teléfonos para que compremos esto o aquello, especialmente tarjetas de crédito? Los niños, tan pronto como entran en la escuela, necesitan competir, necesitan

alcanzar calificaciones mínimas para continuar su carrera académica. Luego vienen los concursos, en los que sólo son aprobados los mejores. Y así continúa toda la vida, una competencia cada vez más intensa, si se quiere ser alguien en la vida profesional. Y eso desarrolla inseguridad y temor.

Entonces aparecen consejeros diciendo que necesitas desarrollar confianza en ti mismo. Las personas aprenden todos los días que necesitan ser triunfadoras. Necesitan ser motivadas, desarrollar su autoestima y la confianza en sí mismas. Les dicen que cada uno es su propio emprendedor. Las personas son desafiadas a dar lo mejor de sí mismo, y aún más, para que las organizaciones tengan más ganancias y sacar a las organizaciones competidoras del mercado. El ser humano, desde hace dos décadas, es sometido a las exigencias de los tiempos difíciles previstos en 2 Timoteo 3:1. Hay un afán para realizar, afán por comprar, y afán para aparentar. El teléfono celular se tiene que cambiar, como máximo, cada dos años. El auto se tiene que cambiar cada tres. La casa tiene que ir aumentando su tecnología y con artículos todo el tiempo. El vestuario tiene que cambiar cada seis meses. La apariencia personal tiene que cambiar todos los meses. Quien tiene su cabello gris tiene que teñírselo, porque el gris es feo. Pero quien aún no tiene los cabellos grises tienen que teñírselo como si fuera, pues eso da apariencia de experiencia y sabiduría. En el fondo, según los dictadores de la moda, todos están equivocados, y hay que comprar alguna cosa para arreglarlo. Casi estamos obligados a comer lo que los medios determinan, a escuchar lo que ellos imponer, a ver lo que ellos selecciona, y a vivir como personas que ganamos muy bien con eso. Todo lo que es impuesto sobre las personas, de alguna manera, le rinde muchas ganancias a otra, y pocos cuestionan si eso los perjudica o no, si sirve para algo o es inútil. Si en la televisión alguien dice que esto o aquello debe comprarse, no se cuestión, se va y se compra. Si en la televisión alguien dice que vivir de determinada manera es lo correcto, no se cuestiona, y así se vive. Hasta eso sucede entre el pueblo de Dios. Muchos de los escogidos están siendo engañados, y no se dan cuenta de ello.

¿Qué es lo que –al fin de cuentas– les está faltando a las personas en este mundo dominado y controlado por intereses oscuros? Falta confianza en Dios. Tal como lo dice la Lección, "necesitamos aprender a confiar en Dios". [2]

¿Y cómo se adquiere confianza en Dios? "Los ojos de Pablo estaban siempre fijos en lo invisible y eterno. Al comprender que luchaba contra poderes sobrenaturales, se confiaba a Dios, y en esto residía su fuerza. Es viendo al Invisible como el alma adquiere fuerza y vigor y se quebranta el poder de la tierra sobre la mente y el carácter". [3]

En la práctica no es difícil aprender a confiar en Dios. Es necesario vivir con Él. Todas las mañanas, orar y leer un párrafo de la Biblia, y estudiar la Lección de Escuela Sabática. Pero hacer esto no alcanza. Es necesario ver en esos textos lo que Dios tiene para nosotros. Es necesario estar dispuesto a cambiar de vida, sea lo que fuere que haya en esos textos y que descubramos respecto de alguna necesidad de cambio. Entonces, al descubrir algo que tenemos que cambiar, allí viene la lucha de Jacob: orar todos los días hasta que la victoria sea alcanzada. En los momentos de debilidad, orar pidiendo poder para vencer y no caer. Y si se cae, orar pidiendo perdón, y para no caer más. Allí tendremos una experiencia con Dios. Y para completar, ayudar a otros a también conocer a

---

[2] Julián Melgosa; *Jesús lloró: La Biblia y las emociones humanas* [Edición para el Maestro], p. 22.
[3] Elena G. de White, *Los hechos de los apóstoles*, p. 292.

Dios y ser salvos. No es difícil liberarse del enorme peso que el mundo nos impone a cambio de la confianza en Dios.

De aves y lirios

“Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (Mateo 6:33).

Nosotros, los seres humanos, hacemos las cosas al revés. Nos preocupamos con lo que no tiene sentido preocuparse, y dejamos de lado lo que es verdaderamente importante. ¿Y qué es lo importante? El reino de Dios y su justicia.

¿Qué es lo que este versículo quiere enseñarnos? Que debemos buscar formar aquí en esta tierra la ciudadanía del reino a donde queremos ir. Eso significa buscar conocimiento en relación a ese Reino y su Rey. Este conocimiento está disponible, en forma de informaciones, en el Manual de la Salvación, la Biblia, la cual debemos leer todos los días. Pero no sólo leer, debemos buscar en ella lo que debe ser cambiado en nuestra vida.

Ahora viene una advertencia crucial. La Biblia, en rigor de verdad, es sólo un libro con muchas palabras escritas. Ella no tiene vida en sí misma, no nos habla en voz alta. Ella no intercambia ideas con nosotros. Por lo tanto, es como cualquier otro texto. Al fin y al cabo, cada día aparece una nueva iglesia diferente basada en la Biblia. Basados en un mismo texto, hay personas que inventan muchas sectas e iglesias, y no es posible que todas ellas, siendo tan diferentes, sean todas verdaderas. Otras personas estudian profundamente la Biblia, pero para combatirla, y logran elucubrar argumentos en contra de ella.

Entonces, ¿dónde está el problema? En primer lugar, debemos leer la Biblia con oración, para que sus textos dejen de ser un texto cualquiera, y tengamos un maestro detrás de nosotros dándonos entendimiento sobre él. En segundo lugar, debemos procurar en la Biblia lo que en nuestra vida está bien y debemos reforzar, y lo que no está bien y debe ser cambiado. Para eso, tenemos que ser humildes delante del texto para que él se convierta en un espejo en el cual se nos muestre dónde estamos en lo correcto y dónde estamos errando. Si no hacemos eso, estaremos leyendo la Biblia como muchos falsos líderes, e inventándonos para nosotros mismos un modo de vida que sea coherente con la Biblia, cuando en realidad estamos, aún con el Libro en la mano, engañándonos a nosotros mismos y perdiéndonos para la vida eterna. La mayoría de nuestros hermanos y hermanas caen en esa trampa, así como caen los falsos líderes, los cuales en muchos casos, están convencidos de que están siguiendo correctamente el Libro de Dios. Y se vuelven ciegos, pues sólo ven lo que quieren ver, y no ven lo que el Espíritu Santo le gustaría mostrar.

Y en tercer lugar, debemos ser valientes, para cambiar en nuestra vida aquello que hemos descubierto que haya que cambiar por el estudio de la Biblia. Una de las cosas más difíciles para el ser humano es el cambiar de hábitos, especialmente los malos. Nos apegamos tanto a nuestros hábitos, a nuestras rutinas, que podemos obtener un Doctorado en Divinidad (como si fuera posible para alguien ser doctor en conocimiento sobre Dios…) y aún así, todos los días, hacer las cosas que Satanás sugiere. O sea, ser dominado por pequeñas y así consideradas insignificantes mundanalidades con los cuales se pierde el título y todo lo bueno que podría hacerse.

Esas tres cosas fueron sugeridas con una finalidad, según la Lección. Debemos buscar conocer a Dios para que, como Enoc, andar con Él. Así estaremos en condiciones de buscar en primer lugar el reino de Dios, y en ese caso, la ansiedad por las cosas de la vida desaparecerá, o por lo menos será minimizada. Así viviremos de modo natural, olvidaremos las ansiedades que la mayoría de las personas sufren, en cuanto a su apariencia. Lo natural, conforme la creación divina, es siempre superior; pero el mundo dice todo lo contrario, y las personas se vuelven ansiosas por saber con qué novedad podrán vestirse, cómo se maquillarán, etc., para estar a tono con el mundo, y no se dan cuenta de que lo importante es la vida eterna. Si queremos ser salvos, debemos poner en orden nuestras prioridades, y pensar seriamente en buscar la ciudadanía del reino al cual pertenecemos, y al cual queremos continuar perteneciendo.

Un día a la vez

Jesús dijo que no nos inquietáramos con el día de mañana, esto es, con el futuro. Tenemos que tener en mente lo que Él estaba diciendo y lo que Él no estaba diciendo.

¿Qué estaba diciendo? Que son inútiles las preocupaciones en relación al futuro, sea el siguiente día o el futuro más distante.

¿Qué no estaba diciendo? No dijo que no nos preparásemos para el futuro, esto es, que no dejáramos de planificar y tomar recaudos para más adelante.

En relación a lo que Él dijo, acerca de la inutilidad de las preocupaciones, ellas no sólo no resuelven nada, sino que –por el contrario– generan problemas. Se tenemos miedo de enfrentar problemas en el futuro, ese temor nos traerá muchos problemas. Pero si no tememos a los problemas del futuro, ese factor de generación de problemas que es la preocupación, causará menos problemas. Especialmente serán evitados problemas relacionados con la salud.

En relación a lo que Él no dijo, como seres racionales, capaces de pensar y de planificar, esas capacidades nos fueron otorgadas por Dios, y debemos utilizarlas. Pero la utilización de esas capacidades debe ser conforme al principio de no preocuparse en relación al futuro.

¿Cómo planifican las personas que están preocupadas respecto del futuro? Quieren acumular indefinidamente recursos, riquezas, bienes, para que –eventualmente– si algo sale mal, tengan de sobra. Por ejemplo, si alguien consigue acumular $ 100.000 en ahorro, tendrá ese dinero para gastos eventuales. Pero si tuviera la posibilidad de conseguir $ 1.000.000, correrá en pos de más; y si tuviera la posibilidad de hacerse de $ 1.000.000.000, continuará corriendo detrás de más riquezas, y nunca se detendrá. Tener muchas riquezas pasó a generar una sensación de seguridad, especialmente para quien no las tiene. Pero cuando llega a tener, notará que todavía no está seguro, entonces busca tener cada vez más, y esa correría no tiene límites.

Así, la persona se desgasta trabajando, acumulando bienes, y sin embargo, nunca alcanza la tan buscada seguridad. Por el contrario, cuando ve que no le ha prestado la debida atención a la familia, a su esposa o a su marido, o a sus hijos, a los padres que envejecieron, a los amigos y especialmente a Dios, se da cuenta que estando demasiado preocupado por el mañana, se perdió el hoy, y con ello perdió su vida presente, futura y eterna. Y de esa preocupación necia y sin sentido, pero que contamina a la mayoría de

las personas, también dentro de nuestro pueblo, es de que Jesús estaba alertando. Si alguien enriquece sin tal clase de preocupación en mente, es humilde y sencillo seguidor de Jesús, no está haciendo nada malo en su vida. Las preocupaciones le suceden a los afanosos por las riquezas y los faltos de fe. Buscar acumular riquezas para tener seguridad es como decirle a Dios “No confío en ti”.

¿Y qué no dijo Jesús? Como ya hemos escrito, que dejáramos de planificar o de hacer provisión. Incluso la Biblia manda que hagamos como la hormiga, que trabaja y hace provisión para el invierno. Jesús ilustró esto con la parábola de los dos constructores: uno construyó sobre la roca y otro sobre la arena. Uno fue precavido, el otro fue relajado. La aplicación es fundamentalmente espiritual, pero también sirve para nuestra vida profesional. Entonces, ¿qué no debemos dejar de hacer y que afecta a nuestro futuro?

Debemos calificarnos espiritualmente, estudiar la Biblia, las Lecciones de Escuela Sabática, y leer el Espíritu de Profecía. Todo adventista debiera tener como meta leer al menos unos diez libros de Elena de White, y quien sea un líder, mucho más que eso. Son nuestros fundamentos.

Debemos calificarnos profesionalmente, estudiar, perfeccionarnos, ser los mejores en nuestro campo de acción. Ese es el consejo de Proverbios 22:29. Debemos buscar ser los más expertos posibles en nuestra vida profesional.

Debemos proveer para el futuro. No hay que gastarse todo lo que se gana. Se debe proveer recursos para la vejez y para las eventualidades, pero no debemos preocuparnos ni con la vejez ni con las eventualidades. Una cosa es proveer, otra es preocuparse. Si sólo buscamos hacer provisión, lo más probable es que no sea necesario hacer uso de buena parte de esa provisión; pero si nos preocupamos con el futuro, lo más probable es que la provisión que hayamos hecho sea insuficiente, pues podrá ocurrir algo que sólo la fe pueda resolver y como la preocupación expulsa a la fe, la provisión que hayamos hecho no sirvió de nada.

Debemos planificar nuestro futuro, en lo que nos perfeccionaremos, en lo que tendremos que ir cambiando en nuestra vida, etc. Dios también planifica, y esa fue una de las capacidades que nos transmitió, y debemos usarle, siempre de acuerdo con el principio de la no preocupación.

Resumiendo, debemos ser felices en nuestro Dios, confiar en Él, cambiar ideas con Él respecto de lo que haremos en el futuro. Así, caminando con Él nuestras actividades serán mucho más fáciles de concretarse.

Aplicación del estudio

Al final del estudio, el segundo de este trimestre, surge una pregunta: “¿Cómo haremos que Dios nos bendiga si no confiamos en Él, y procuramos por nosotros mismos, sin Él, encargarnos de lo que debemos hacer?”. Hay una cita de Elena G. de White que es adecuada para ello:

“Si os habéis entregado a Dios, para hacer su obra -dice Jesús-, no os preocupéis por el día de mañana. Aquel a quien servís percibe el fin desde el principio. Lo que sucederá mañana, aunque esté oculto a vuestros ojos, es claro para el ojo del Omnipotente”.

“Cuando nosotros mismos nos encargamos de manejar las cosas que nos conciernen, confiando en nuestra propia sabiduría para salir airosos, asumimos una carga que él no nos ha dado, y tratamos de llevarla en su ayuda. Nos imponemos la responsabilidad que pertenece a Dios y así nos colocamos en su lugar. Con razón podemos entonces sentir ansiedad y esperar peligros y pérdidas, que seguramente nos sobrevendrán. Cuando creamos realmente que Dios nos ama y quiere ayudarnos, dejaremos de acongojarnos por el futuro. Confiaremos en Dios así como un niño confía en un padre amante. Entonces desaparecerán todos nuestros tormentos y dificultades; porque nuestra voluntad quedará absorbida por la voluntad de Dios”.

“Cristo no nos ha prometido ayuda para llevar hoy las cargas de mañana. Ha dicho: ‘Bástate mi gracia’ (2 Corintios 12:9); pero su gracia se da diariamente, así como el maná en el desierto, para la necesidad cotidiana. Como los millares de Israel en su peregrinación, podemos hallar el pan celestial para la necesidad del día”.

“Solamente un día es nuestro, y en él hemos de vivir para Dios. Por ese solo día, mediante el servicio consagrado, hemos, de confiar en la mano de Cristo todos nuestros planes y propósitos, depositando en él todas las cuitas, porque él cuida de nosotros. ‘Yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis’ (Jeremías 29:11). ‘En descanso y en reposo seréis salvos; en quietud y en confianza será vuestra fortaleza’ (Isaías 30:15)”.

“Si buscamos a Dios y nos convertimos cada día; si voluntariamente escogemos ser libres y felices en Dios; si con alegría en el corazón respondemos a su llamamiento y llevamos el yugo de Cristo que es yugo de obediencia y de servicio, todas nuestras murmuraciones serán acalladas, todas las dificultades se alejarán, y quedarán resueltos todos los problemas complejos que ahora nos acongojan”. [4]



Prof. Sikberto R. Marks

Traducción: Rolando D. Chuquimia
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
www.elistas.net/lista/EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática

[4] White, El discurso maestro de Jesucristo, pp. 85, 86.